



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y

sigueme!

**Hora Santa Vocacional
Jueves 07 de abril**



**POR LOS JÓVENES QUE ESTÁN HACIENDO
DISCERNIMIENTO VOCACIONAL**

I. Exposición del Santísimo

Canto:
Pescador de Hombres

Tú, has venido a la orilla
No has buscado ni a sabios ni a ricos
Tan solo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar.

Tú, sabes bien lo que tengo
En mi barca no hay oro ni plata
Tan solo redes y mi trabajo

Invocación:

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar
R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)


Presidente:

Señor, venimos agradecidos y con un corazón dispuesto a alabarte por la obra de tu amor en nuestra propia historia personal, porque nos has permitido escuchar tu Voz, en medio de tantas y tan confusas voces que hoy en día resuenan en la sociedad, pues nos permites discernir la llamada que todos los días nos haces para ser felices, y por tanto auténticos hijos tuyos.

En tus manos ponemos **a todos los jóvenes que se encuentran viviendo alguna experiencia de discernimiento vocacional**, tanto a la vida sacerdotal, religiosa o matrimonial, para que guiados e iluminados por tu Luz en su pensar, sentir y obrar, se decidan valientemente a responder a la vocación que les llamas, reconociéndose amados por Ti.

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá

   /VocacionesBogotá

 316 3030264



II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Primer libro de Samuel 3, 1-10

Servía el niño Samuel a Yahveh a las órdenes de Elí; en aquel tiempo era rara la palabra de Yahveh, y no eran corrientes las visiones. Cierta día, estaba Elí acostado en su habitación-sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver - no estaba aún apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Santuario de Yahveh, donde se encontraba el arca de Dios. Llamó Yahveh: «¡Samuel, Samuel!» El respondió: «¡Aquí estoy!», y corrió donde Elí diciendo: «¡Aquí estoy, porque me has llamado!» Pero Elí le contestó: «Yo no te he llamado; vuélvete a acostar.» Él se fue y se acostó. Volvió a llamar Yahveh: «¡Samuel!» Se levantó Samuel y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Elí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío, vuélvete a acostar.» Aún no conocía Samuel a Yahveh, pues no le había sido revelada la palabra de Yahveh. Por tercera vez llamó Yahveh a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Comprendió entonces Elí que era Yahveh quien llamaba al niño, y dijo a Samuel: «Ve y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Yahveh, que tu siervo escucha.» Samuel se fue y se acostó en su sitio. Vino Yahveh, se paró y llamó como las veces anteriores «¡Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha!»

Palabra de Dios

Meditación

Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar el contenido del texto bíblico, a partir de la siguiente clave: **escucha, discernimiento y vivencia de la llamada de Dios.**

ESCUCHAR, DISCERNIR Y VIVIR LA LLAMADA DEL SEÑOR

La llamada del Señor —cabe decir— no es tan evidente como todo aquello que podemos oír, ver o tocar en nuestra experiencia cotidiana. Dios viene de modo silencioso y discreto, sin imponerse a nuestra libertad. Así puede ocurrir que su voz quede silenciada por las numerosas preocupaciones y tensiones que llenan nuestra mente y nuestro corazón.

Es necesario entonces prepararse para escuchar con profundidad su Palabra y la vida, prestar atención a los detalles de nuestra vida diaria, aprender a leer los acontecimientos con los ojos de la fe, y mantenerse abiertos a las sorpresas del Espíritu.

Si permanecemos encerrados en nosotros mismos, en nuestras costumbres y en la apatía de quien desperdicia su vida en el círculo restringido del propio yo, no podremos descubrir la llamada especial y personal que Dios ha pensado para nosotros, perderemos la oportunidad de soñar a lo grande y de convertirnos en protagonistas de la historia única y original que Dios quiere escribir con nosotros.

¿Cuánto tiempo de mi jornada dedico para estar a solas con el Señor y escucharlo?

Cada uno de nosotros puede descubrir su propia vocación sólo mediante el discernimiento espiritual, un «proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida» (Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, II, 2). Todo cristiano debería desarrollar la capacidad de «leer desde dentro» la vida e intuir hacia dónde y qué es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión.

¿De qué manera discerni mi vocación y ayudo a los demás en este ejercicio?


Cada uno de nosotros puede descubrir su propia vocación sólo mediante el discernimiento espiritual, un «proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida» (Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, II, 2). Todo cristiano debería desarrollar la capacidad de «leer desde dentro» la vida e intuir hacia dónde y qué es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión.



La alegría del Evangelio, que nos abre al encuentro con Dios y con los hermanos, no puede esperar nuestras lentitudes y desidias; no llega a nosotros si permanecemos asomados a la ventana, con la excusa de esperar siempre un tiempo más adecuado; tampoco se realiza en nosotros si no asumimos hoy mismo el riesgo de hacer una elección. ¡La vocación es hoy! ¡La misión cristiana es para el presente! Y cada uno de nosotros está llamado —a la vida laical, en el matrimonio; a la sacerdotal, en el ministerio ordenado, o a la de especial consagración— a convertirse en testigo del Señor, aquí y ahora.

El Señor sigue llamando hoy para que le sigan. No podemos esperar a ser perfectos para responder con nuestro generoso «aquí estoy», ni asustarnos de nuestros límites y de nuestros pecados, sino escuchar su voz con corazón abierto, discernir nuestra misión personal en la Iglesia y en el mundo, y vivirla en el hoy que Dios nos da.

¿Mi vida es fuerza y testimonio de seguimiento a Cristo para los niños y jóvenes con quienes comparto la fe y la vida?

Canto: Tómate Señor 

Oh, Señor, muéstrame el camino
Que debo de seguir
Ilumíname el sendero
Que me llevara hacia ti

Señor, estoy cansado
De buscar y no encontrar
Señor, dame tu mano
Que en ti quiero descansar

Porque en ti, Señor
Lo que no hallaba, encontré
Porque en ti, Señor
La verdad yo pude ver

Tómame, Señor (Tómame, Señor)
Llévame contigo (Llévame contigo)
Muéstrame tu amor
Sin ti, estoy perdido
Tómame, Señor (Señor)

III. Oración de fieles

Presidente:

Oremos al Señor con ánimo alegre, confiando en sus manos a quienes se encuentran discerniendo su vocación y digámosle:

R./ Señor, enséñanos a discernir tu Voluntad.

- Por la Iglesia, para que cada uno de sus miembros viva la vocación bautismal y así, sea luz para quienes se aventuran a escuchar, discernir y vivir el llamado personal que les haces.
- Por los gobernantes, para que sensibles a la realidad de los pueblos, se empeñen por promover la integralidad de la persona humana con políticas justas.
- Por todos los jóvenes, para que, confrontándose por el sentido de sus vidas, no teman discernir los caminos de la felicidad y la realización personal, comprometiéndose en la búsqueda de la verdad.
- Por cada uno de nosotros, para que sepamos tener los oídos abiertos a la escucha de tu Palabra y reconozcamos tu proyecto para nuestras vidas.
- Por los jóvenes de nuestra Arquidiócesis de Bogotá, que están realizando el discernimiento de su vocación, para que experimentando tu amor te correspondan en un proyecto de vida sacerdotal y religiosa.

Presidente: Acoge Señor, la súplica que te dirigimos y concédenos siempre gozar de tu Luz para discernir tu Voluntad. Por Jesucristo, Nuestro Señor.



IV. Ritos Finales

Oración por las Vocaciones

Señor Dios, Tú llamas a todas las personas a la fe, y por ella, a vivir formando parte de tu Pueblo. Esta llamada es una llamada a la comunión y a la participación en la misión y vida de la Iglesia y, por tanto, en la evangelización del mundo.

Además, has querido que cada uno responda a esta llamada viviendo una vocación específica: al matrimonio, a la vida laical, a la vida religiosa o a la vida sacerdotal.

Pidamos a San José interceda para por todas las Familias y por todas las vocaciones de la Iglesia. Te agradecemos, Señor, la vida de los que te han respondido "sí" y hoy son tus testigos en nuestro mundo.

Te pedimos, que sigas llamando a muchos jóvenes para que con libertad y fidelidad respondan a tu llamada y así, todos juntos, anunciemos tu Reino aquí en la tierra.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén

Presidente: Nos diste Señor el Pan del Cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite

Oremos: Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El presidente concede la bendición con el Santísimo Sacramento, y posteriormente recita las alabanzas:



Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Mientras se hace la reserva se canta:

Canto: Habla, tu siervo escucha 

Habla tu siervo escucha
Habla oh Dios y obedeceré
Fuente de vida y luz
De gozo y paz
Para mi corazón
Tu palabra será
Por siempre jamás
Señor, por siempre jamás